

## **«El Tránsito de Europa Central hacia una Economía de Mercado: El caso de Checoslovaquia, 1989-1992»**

*Este artículo pretende explicar el proceso de reformas a través del cual las autoridades de las repúblicas checa y eslovaca han querido impulsar el paso a una economía de mercado. Como aspectos fundamentales de dicho proceso analiza las políticas de privatización, liberalización de precios y constitución de un nuevo marco jurídico-económico. Asimismo, aborda la preocupación gubernamental por la estabilidad económica y la creación de un sistema de protección social. En último término estudia la estructura, tanto de la producción como del comercio exterior de las repúblicas mencionadas, procurando poner de relieve la distancia que las separa de las economías avanzadas.*

Artikulu honetan Txeka eta Eslovakiar errepubliketako agintariak, merkatu-ekonomiarako iragapena bultzatzearren, garatu duten berrikuntza prozesua azaldu nahi da. Aipatu prozesuaren funtsezko aspektu gisa, pribatizatzeko politikak, prezioen liberalizazioa eta esparru juridiko-ekonomiko berria ikertzen ditu. Halaber, egonkortasun ekonomikoaz eta babes sozialeko sistema bat sortzeaz Gobernuak duen kezka aztertzen du. Azkenik, bai produkzio-egitura bai aipatu errepubliketako kanpo-merkataritzaren egitura ikertzen ditu, ekonomia aurreratuekin duten aldea azpimarratzen saiatzen delarik.

*The aim of this paper is to explain the process of reforms through which the Czech and Slovak authorities wish to stimulate the change towards a market economy. The article analyses the privatisation policies, liberalisation of prices and the constitution of a new juridical and economical framework as the fundamental aspects of such a process. It also considers government concern for economical stability and the establishment of a system of social protection. Lastly, it studies the production and foreign trade structures of the aforementioned republics with a emphasis on the distance that separates them from advanced economies.*

1. **Introducción**
2. **Reformas Estructurales: Principios y puesta en marcha**
3. **Evolución macroeconómica durante la transición**
4. **Establecimiento de una red de protección social**
5. **Estructura económica: Situación actual y retos de futuro**
6. **Conclusiones**

#### **Referencias Bibliográficas**

Palabras clave: Transición económica, integración económica, economía de mercado. Checoslovaquia.  
Nº de clasificación JEL: E65, F15, F36, O52

#### **1. INTRODUCCIÓN**

En Checoslovaquia, la caída del poder comunista en noviembre de 1989 trajo consigo la desaparición del sistema de planificación central que había regido las grandes orientaciones de su economía durante cuarenta años. Al mismo tiempo, la disolución del CAME supuso la quiebra del marco de especialización de la producción que había pretendido ordenar las transacciones comerciales en el mundo socialista. Sin embargo, el vacío producido por el desmantelamiento de la planificación central no ha implicado el establecimiento automático de un sistema de libre mercado basado en la iniciativa privada. La eliminación del sistema planificado es, evidentemente, una condición necesaria para la aparición de un sistema capitalista pero, a menos que haya unas instituciones primarias que puedan sustentar con relativa rapidez una economía de mercado, la liberalización de las decisiones económicas puede

traducirse en actitudes poco ortodoxas de los agentes económicos. Hay, sin duda, pautas culturales e infraestructuras de corte capitalista que apuntalan las economías de mercado y han de acompañar la liberalización económica: leyes, convenios, comportamientos, actitudes mentales y una amplia variedad de técnicas financieras y de gestión.

Desde el punto de vista estructural, la realidad económica a reformar en Checoslovaquia presentaba desventajas en relación con la de sus vecinos socialistas de Europa Central. Comparando con Hungría y Polonia, los aspectos particularmente desfavorables para la transformación del sistema económico checoslovaco podían resumirse en los siguientes puntos (OCDE, 1991, pág. 12):

— La distribución sectorial no se correspondía con la de un país moderno, debido al peso excesivo de la industria y la agricultura en detrimento de las actividades de servicios.

— El sector privado, al inicio de 1990, prácticamente no existía.

— El desarrollo de una economía de mercado carecía de una base jurídica e institucional.

— Los sectores industrial y de la distribución se caracterizaban por un fuerte grado de concentración empresarial.

— Los precios estaban casi totalmente fijados administrativamente.

— Los intercambios comerciales, en un 60%, se producían con los países del CAME.

Por otro lado, el retraso relativo de Checoslovaquia en iniciar su proceso de reformas permitió a las nuevas autoridades democráticas disponer de la experiencia de sus vecinos a la hora de elaborar su propia política reformista en el ámbito económico. Los principales retos o líneas de actuación que el Gobierno se planteó al comienzo del mismo fueron los siguientes:

— Promover reformas estructurales con el fin de permitir el desarrollo de una economía de mercado en un país que hasta el momento había estado sometido a una estricta planificación central.

— Mantener la estabilidad macroeconómica. En el plano interno, esto suponía evitar que las subidas de precios resultantes de su liberalización degenerasen en un proceso inflacionista. En el plano externo implicaba una devaluación que absorbiese el impacto del aumento de precios sobre la posición competitiva del país, permitiendo limitar el déficit de la Balanza Corriente a un nivel que pudiese ser financiado.

— Obtener y conservar el apoyo de la opinión pública en favor del programa de reformas, combinando las transformaciones estructurales y las

medidas macroeconómicas de tal manera que el costo del paso a una economía de mercado fuese lo más reducido posible y, sobre todo, creando un sistema de protección social que amortiguase los efectos negativos que la transición hacia un sistema de mercado pudiera tener en ciertos sectores sociales.

La concreción del programa de reformas en torno a estas tres líneas de actuación vino antecedida por una intensa polémica sobre la rapidez y la profundidad de las mismas (1). Esta disparidad de criterios sobre la concepción del proceso de cambios fue, sin duda, una causa de primera magnitud para la disolución de la República Federativa Checa y Eslovaca en dos repúblicas independientes en enero de 1993(2).

En este artículo se abordan, en primer lugar, las tres grandes líneas que constituyen la base de la reforma económica. En un momento posterior, se examina la estructura económica de las repúblicas checa y eslovaca (3), prestando una especial atención a la especialización productiva internacional de dichas repúblicas. Este aspecto de las reformas es de particular importancia ya que la adopción de métodos de producción y gestión capitalistas fue planteada como un medio para alcanzar los niveles de desarrollo y bienestar propios de las economías de mercado avanzadas. En este sentido, el abandono de la planificación central constituyó un salto al vacío cuyos resultados son todavía inciertos. Sobre el futuro

(1) La discusión política y académica que precedió la adopción por parte del gobierno de la estrategia de reforma radical está recogida en detalle en Myant, M. (1993).

(2) A la cuestión de la división del país, se le dedica un capítulo en Bugajski, J. (1993).

(3) En la medida de lo posible, se ha procurado incluir, junto a las estadísticas de la República Federativa Checoslovaca, los datos referentes a cada una de las dos repúblicas ahora independientes.

económico de las repúblicas checa y eslovaca planea la amenaza de un deslizamiento hacia estructuras económicas propias de la Europa menos desarrollada o, incluso, del Tercer Mundo.

## 2. REFORMAS ESTRUCTURALES: PRINCIPIOS Y PUESTA EN MARCHA

Las agencias de planificación central fueron diseñadas para llevar a cabo administrativamente la mayoría de las funciones realizadas por los mercados en las economías occidentales (4). Al máximo nivel, los Comités Estatales tomaban las decisiones estratégicas, determinando la composición y volumen de la producción final y ejerciendo las funciones propias de los mercados de capitales. Los ministerios, organizados por industrias o regionalmente, operaban a su vez como mercados para bienes intermedios, asignando los recursos entre las empresas y decidiendo la utilización de la producción.

Las grandes empresas eran en cierta forma más parecidas a ministerios gubernamentales que a las empresas privadas de los países desarrollados. No buscaban objetivos financieros, ni se enfrentaban a restricciones presupuestarias, sino que sus objetivos eran básicamente niveles de producción con vagas referencias a la calidad. Los costos no entraban en la definición de objetivos, así que había fuertes incentivos para utilizar mano de obra, acumular inventarios de inputs y promover la integración vertical de empresas como protección contra la escasez en los suministros. Al no haber necesidad de

seguimiento y control de costos, tampoco se incentivaba el desarrollo de técnicas contables y de dirección. Además, como las agencias de planificación desempeñaban las funciones de los mercados, técnicas indispensables en áreas como el marketing, control de calidad, desarrollo de productos y financiación no fueron consideradas necesarias en los países socialistas. Por otro lado, las grandes empresas a menudo tenían a su cargo responsabilidades que normalmente corresponderían a los gobiernos, fundamentalmente en el área de los servicios sociales.

Los bancos tampoco eran comparables con los occidentales. Su actividad principal era de tipo contable, supervisando el grado de éxito en el logro de los objetivos marcados por el plan y suministrando las ayudas financieras especificadas en el mismo. Actuaban también como recaudadores de impuestos, transfiriendo los beneficios empresariales a las arcas del Estado. Asimismo, aunque aceptaban depósitos, su sistema de pagos era muy rudimentario y, desde luego, no analizaban ni los créditos establecidos en el plan, ni las proposiciones de inversión. Otros tipos de mercados de capitales, como bolsas de valores, no tenían sentido y, por tanto, no existían.

La concentración de la propiedad en manos del Estado hizo recaer la responsabilidad de los activos fijos y las empresas en administradores que ni eran propietarios, ni actuaban en nombre de los mismos. El resultado fue la dejadez y mala administración de las empresas, lo cual produjo el funcionamiento ineficiente de las mismas, así como la obsolescencia y desperdicio de gran parte del capital fijo.

Era, por tanto, evidente que una transición con éxito hacia una economía de corte capitalista requería: el

(4) Sobre el funcionamiento de las economías socialistas puede consultarse Wilczynski, J. (1972) y Dembinski, P. H. (1988).

desmantelamiento del aparato de planificación central y su sustitución por el mercado, la reestructuración de las empresas para que pudieran desenvolverse en un entorno competitivo y la implantación de unas instituciones financieras que permitieran el funcionamiento de un mercado de capitales. Además, debía producirse un trasvase de la propiedad de los medios de producción hacia el sector privado para incentivar la gestión eficaz de los activos.

El proceso de reformas estructurales puesto en marcha por las autoridades de Checoslovaquia reposaba en tres principios: permitir que los precios relativos, determinados por el mercado, orientaran las decisiones económicas, crear incentivos para que las empresas reaccionaran a dichos precios a través de una privatización rápida y dotar al país de un nuevo marco jurídico e institucional necesario para el desarrollo de una economía de mercado.

### 2.1. Desregulación de precios e intercambios

Para cumplir con el primero de los tres componentes de las reformas que se acaban de mencionar, las autoridades federales llevaron a cabo un doble proceso de liberalización. Por un lado, se inició una desregulación de los precios en enero de 1991, de tal forma que 9 meses más tarde sólo un 5% del PIB respondía a precios reglamentados, porcentaje comparable a la media de la OCDE (5). Por otro, esta liberalización interna de precios fue acompañada, también a comienzos de 1991, por medidas de liberalización de los intercambios con

(5) La cuestión de la desregulación de precios fue abordada por la Ley sobre Reglamentación de Precios de noviembre de 1990. En torno a este punto, puede consultarse Aghevli, B. (1992, pág. 8), OCDE (1991, pág. 23) y Myant, M. (1993, pág. 189).

el exterior e inclusión de criterios de convertibilidad limitada de la moneda (6). Estas medidas iban encaminadas a importar la estructura de precios relativos del mercado mundial, además de reducir el poder sobre los precios de los monopolios interiores y promover la inversión extranjera directa.

### 2.2. El Proceso de Privatización

La ley sobre la empresa privada de abril de 1990, que entre otras cosas dotaba de total reconocimiento constitucional a la empresa privada y permitía la adquisición de derechos de propiedad a extranjeros, preparó el camino para la posterior aprobación de dos leyes que harían efectivo el desarrollo del sector privado: la *ley sobre la pequeña privatización* y la *ley sobre la privatización a gran escala* (Grosfeld, I., 1991, pág. 146; Van Brabant, J. M., 1992, pág. 66). Sin olvidar las consideraciones de orden social, lo que el Gobierno pretendía con estas leyes privatizadoras era que la iniciativa privada y el espíritu de empresa enraizaran en el sistema productivo checoslovaco. Existía la convicción de que sólo tras su entrada en vigor se podrían alcanzar altos niveles de productividad y conducir a las empresas a la rentabilidad.

La ley de la pequeña privatización de diciembre de 1990 hacía posible el traspaso de pequeñas empresas a inversores locales principalmente. Estableció la base legal para la venta o el arrendamiento de unos 100.000 restaurantes, tiendas y pequeños negocios mediante pública subasta. En el 75% de los casos, la subasta de pequeñas empresas no supuso la transmisión de la propiedad, sino

(6) Para una descripción detallada de la legislación de controles cambiarios vigente en otoño de 1992 puede verse Poret, P. (1992).

simplemente la de los derechos de explotación por un período determinado de tiempo.

La ley sobre la privatización a gran escala de abril de 1991 tenía por objeto 6.000 grandes empresas. La ley establecía las modalidades siguientes en la transmisión de la propiedad:

— Venta de activos en pública subasta, mediante venta directa o al mejor postor.

— Venta de acciones en pública subasta, mediante venta directa o al mejor postor.

— Reparto de acciones por el método de cupones.

Esta última modalidad representa una auténtica novedad en los procesos de privatización (Frydman, R., 1993, pág. 84). La adquisición de acciones de las empresas a privatizar por esta vía tiene como condición previa la compra por parte de los interesados de un cupón que la Administración pone a la venta por un precio unitario de 1.035 coronas. Cada cupón resulta divisible en 1.000 partes o puntos y es mediante la permuta de estos puntos por acciones como se produce la transmisión de las mismas. El precio de venta de las acciones de cada empresa en términos de puntos sólo queda determinado después de un proceso de tanteo. Este proceso se inicia con el establecimiento por parte de la Administración de un precio de salida expresado en puntos e idéntico para las acciones de todas las empresas. El precio de salida es el resultado del cociente de la suma del valor contable del total de empresas a privatizar entre el número total de puntos en manos del público. En el caso de las empresas que se privatizaron en la primera en fase, abierta tras la aprobación de la ley en abril de 1991, el precio de salida quedó

establecido en 100 puntos por cada tres acciones. Con el precio de salida como referencia, los futuros accionistas disponen de dos semanas para repartir los puntos según sus preferencias entre las diferentes empresas. Finalizado este plazo, si el número de acciones de una empresa ofertado por la administración, que está en relación con el valor contable de cada empresa, coincide con la demanda de acciones de la misma por parte del público, expresada a través de puntos, entonces el proceso se da por cerrado y se procede al reparto de títulos. En caso contrario se inicia el proceso de tanteo, fijándose un precio más alto para las acciones con exceso de demanda y un precio más bajo para aquellas cuya oferta no se haya cubierto. En la primera fase, el proceso de tanteo encaminado a lograr la convergencia de la oferta y la demanda de acciones requirió cinco tandas de ajuste, después de las cuales, el gobierno dio por finalizado el mismo. Los derechos de propiedad se transmitieron a los accionistas en mayo de 1993 y los derechos de voto se pudieron ejercitar a partir de junio.

La segunda y última tanda de privatización a gran escala en la República Checa comenzó en octubre de 1993. El precio de los cupones fue el mismo que en la primera fase. Las empresas a privatizar son de un tamaño algo menor, estimándose que por su flexibilidad y dinamismo podrán erigirse en el motor de la economía de mercado. En cuanto a Eslovaquia, la privatización está prácticamente paralizada desde que se produjo la independencia. Para la segunda fase, las autoridades eslovacas prevén dar prioridad a los métodos clásicos en detrimento de la privatización por cupones. Este último procedimiento quedará reservado solamente para un 30% de las empresas pendientes de privatización.

### 2.3. Nuevo marco jurídico e institucional

Finalmente, en relación con las reformas relativas a la creación del marco jurídico e institucional necesario para el desarrollo de un sector privado, se examinan a continuación los progresos realizados en las seis áreas siguientes (7): Protección de la competencia, ley de quiebra, fomento del sector privado, reglamentación de las empresas estatales, la reforma fiscal y la reforma del sistema bancario y financiero.

— Competencia. La *ley sobre la protección de la competencia* de febrero de 1991 se inspira en la legislación comunitaria. La ley, que supuso la creación de la Oficina Federal de la Competencia, la Oficina Checa de la Competencia y la Oficina Eslovaca Antimonopolio, reglamenta las alianzas entre empresas, las fusiones y los monopolios o posiciones dominantes. Quedan definidas en ella, tanto las acciones ilegales como aquellas que requieren la aprobación de las Oficinas para la competencia.

— Quiebra. La Asamblea Federal aprobó la *ley de quiebra* en julio de 1991, contemplándose en ella dos procedimientos. El primero, concerniente a las empresas insolventes, establece que deberán ponerse en liquidación, sustrayendo la gestión de sus activos a sus actuales dirigentes. El segundo dispone que las empresas con falta de liquidez debido a retrasos en el pago de sus clientes serán, en general, reestructuradas, mantenidas en activo y controladas (de manera limitada) por sus directivos. En cualquier caso, la definición

(7) El conjunto de problemas asociado a la creación de un nuevo marco jurídico e institucional es tratado en OCDE (1991. pág. 60).

de quiebra que la ley utiliza es extremadamente vaga (8).

— Fomento a la empresa privada. En enero de 1990, la Asamblea Federal adoptó varias leyes destinadas a sostener el desarrollo del sector privado:

- a) Se aprobó una enmienda a la Constitución, concediendo el mismo status a la propiedad privada, la cooperativa y la estatal.
- b) La *ley sobre actividades de las empresas privadas* da a todos los ciudadanos el derecho de crear su propia empresa en casi todos los sectores de la economía.
- c) La *ley de comercio exterior* fue modificada para permitir a todos los sujetos económicos exportar sus productos e importar todos los factores que les fueran necesarios.
- d) La *ley de sociedades por acciones* estableció la legalidad de este tipo de sociedades en Checoslovaquia.
- e) También fue adoptada una ley reglamentando la fiscalidad de las PYMES.

— Regulación de empresas estatales. La ley sobre esta cuestión entró en vigor en 1990, suministrando un marco legal para la aplicación de criterios comerciales en este tipo de empresas. Los objetivos y restricciones de la planificación central se abandonaron, pasando a ser las propias empresas las responsables de sus decisiones de inversión, producción y comercialización. El control recae sobre un consejo de vigilancia donde los trabajadores y la administración están representados de forma paritaria.

(8) En lo concerniente a la ley de quiebra y a la reglamentación de los tipos de empresas, una fuente de información útil es Frydman, R. (1993, págs. 50-65).

Reforma fiscal. Hacia finales de 1992 se aprobaron las nuevas leyes fiscales que entrarían en vigor en enero del año siguiente. Se fijó el impuesto sobre el valor añadido en un 23%, con una tasa reducida del 5% para bienes de primera necesidad. El impuesto sobre los beneficios empresariales se estableció en el 45% y el tope máximo para el impuesto sobre la renta de las personas físicas en un 47%.

— Reforma bancaria. En enero de 1991, una nueva ley empezó a operar, introduciendo un sistema bancario a dos niveles. A partir de ese momento, el Banco Nacional, que hasta esa fecha también se dedicaba a actividades de tipo comercial, comenzó a operar como banco central tradicional, transfiriendo a otros bancos públicos de, entonces, reciente creación y a las cajas de ahorro las operaciones de banca comercial. Debido a la falta de fondos propios y a que gran parte de los créditos concedidos por la Banca Nacional antes de la mencionada reforma eran incobrables, los nuevos bancos comerciales eran, en 1991, técnicamente insolventes, quedando viciada su labor de intermediación financiera. Para remediar esta situación, el Fondo de la Propiedad Nacional, creado en octubre de 1991, entregó a la banca comercial bonos con el fin de que pudieran cubrirse contra la cancelación de deudas imposibles de cobrar. Asimismo, permitió a los bancos la adquisición selectiva de acciones de las empresas a privatizar a cambio de las deudas adquiridas por estas últimas.

### 3. EVOLUCIÓN MACROECONOMICA DURANTE LA TRANSICIÓN

Como ya se ha visto, la situación de partida en el aspecto estructural era especialmente negativa en

Checoslovaquia. Sin embargo, unas políticas de demanda inusualmente prudentes para lo que había sido la norma en Europa del Este permitieron a este país partir, en 1989, de una situación de estabilidad macroeconómica caracterizada por una baja inflación, un equilibrio externo y un presupuesto público equilibrado. Las decisiones de las autoridades de la República sobre la política fiscal, la oferta monetaria y la fijación del tipo de cambio han ido dirigidas a mantener esta estabilidad.

La carencia, en los instantes iniciales de la transición, de un marco institucional sólido dificultó esta tarea. Por ello, las autoridades económicas, durante los años 1990 y 1991, extremaron el rigor de las políticas fiscal y monetaria, con el fin de que las fuertes alzas que seguirían a la liberalización de precios no degenerasen en una espiral inflacionista.

#### 3.1. Principales indicadores

Como se puede observar en el Cuadro n.º 1, al estancamiento de la última etapa del régimen comunista ha seguido desde el inicio de la reforma un marcado retroceso de la actividad en todos los sectores de la economía. Fue 1991, con una reducción del 16 %, el año de peores resultados en la evolución del PNB. Debe destacarse que en ese mismo año la caída porcentual de la actividad industrial triplicó la registrada en el sector agrícola. La pérdida de los tradicionales mercados socialistas, el fin del suministro de materias primas a precios subvencionados, consecuencia de la desaparición del sistema comercial del CAME, y el ajuste de las empresas a la nueva estructura de precios relativos son frecuentemente citados como causas de la contracción en la actividad productiva (Naciones Unidas, 1992, pág. 44; OCDE, 1992, pág. 76; Holcblat, N., 1992, pág. 19). No obstante, es necesario añadir

que dicha contracción sería difícil de explicar sin tomar en consideración las políticas de contención del gasto y restricción de la oferta monetaria. Dentro de este panorama recesivo, el único dato positivo que puede verse es la moderación en la tendencia al repliegue de la actividad productiva que se aprecia en 1992.

El elemento más sorprendente en el panorama macroeconómico es la evolución de la tasa de paro. Si bien hasta 1991 la caída en la producción se vio correspondida con un deterioro en la situación del empleo, a partir de entonces dicha correlación deja de existir y los descensos del PNB han estado

Cuadro n.º 1 Principales indicadores económicos

	1989	1990	1991	1992
PNB(1)				
Checoslovaquia	1,4	-0,5	-16	-10
Chequia	—	—	—	-8
Eslovaquia	—	—	—	-10
PROD. INDUSTRIAL (1)				
Checoslovaquia	0,7	-3,7	-23,1	-17
Chequia	1,3	-3,5	-22,5	-17
Eslovaquia	-0,8	-4,1	-24,9	-17
PROD. AGRÍCOLA (1)				
Checoslovaquia	1,7	-3,9	-8,4	—
Chequia	2,3	-2,3	-8,9	—
Eslovaquia	0,6	-7,2	-7,4	—
DESEMPLEO (2)				
Checoslovaquia	—	0,8	7	5
Chequia	—	0,1	4	3
Eslovaquia	—	1	12	10
INFLACIÓN (1)				
Checoslovaquia	1,4	18,4	53,6	12
Chequia	1,5	17,5	52,0	13
Eslovaquia	1,6	19,2	58,3	9
DÉFICIT PÚBLICO (%PNB)				
Checoslovaquia	-2,4	-0,3	-1,9	-2
Chequia	—	—	—	-1
Eslovaquia	—	—	—	-4
BALANZA COMERCIAL (3)	0,2	-0,8	0,4	-0,5
BALANZA CORRIENTE (3)	0,4	-1,1	1,0	0,9
DEUDA EXTER. BRUTA (3)	7,9	8,1	9,4	—
Ratio Deuda/Export (%)	23	18	16	14

(1) Variación porcentual sobre el año anterior. (2) Porcentaje de desempleo. (3) En 10<sup>9</sup> dólares.  
Fuente: Svejnar.J. (1993).

acompañados, paradójicamente, por una disminución del paro registrado. Se ha de tener especial cautela al sacar conclusiones de esta disminución del desempleo, ya que la misma no se ha reflejado en un incremento de la población empleada, que en 1992 ha seguido una trayectoria descendente. El que el paro y la población empleada disminuyan al mismo tiempo implica la salida de un número considerable de trabajadores del mercado de trabajo y resta a la evolución del desempleo valor orientativo sobre la situación en dicho mercado. Es curioso indicar como estos datos, incluidos en publicaciones de organizaciones internacionales de gran solvencia, como la OCDE, no han merecido ningún comentario en dichas publicaciones, a pesar de la contradicción evidente entre la evolución de ambas variables.

Otro hecho a destacar es la evolución divergente del paro en las repúblicas checa y eslovaca. Mientras que el paro en la República Checa disminuye de una forma considerable en 1992, del 4% al 3%, en Eslovaquia, con un comportamiento más acorde con la reducción de la producción, el desempleo se mantiene en torno al 10%. El resultado es que la tasa de población desempleada en esta república es tres veces superior a la de República Checa. Independientemente de cual sea la causa del diferencial de paro, éste ha tenido una clara influencia en la aparición de discrepancias entre ambas repúblicas sobre el ritmo y contenido de las reformas y, en último término, en la disolución de la Federación.

La observación de los datos sobre inflación muestra como las medidas restrictivas aplicadas lograron que los efectos inflacionistas de la liberalización de precios y de las sucesivas devaluaciones fueran dominados para mediados de 1991 y, así, el aumento de

precios del 18 y 53% en 1990 y 1991, respectivamente, se ha moderado en 1992, situándose en el 10%.

La liberalización del comercio se vio antecedida en 1991 por una serie de devaluaciones que hicieron perder a la corona la mitad de su valor frente al dólar americano. Con esta medida se pretendió ajustar el tipo de cambio oficial al tipo real de mercado, así como adelantarse a la incidencia negativa que la desregulación de precios iba a suponer en la posición competitiva del país. El resultado de estas medidas estabilizadoras ha sido una Balanza por Cuenta Corriente superavitaria en 1991 y 1992, lo cual, junto a una evolución favorable de la inversión extranjera directa, ha permitido dedicar los créditos concedidos por la banca internacional a reforzar las reservas de divisas. El servicio de la deuda acumulada representa un porcentaje cada vez menor de las exportaciones en divisas fuertes, situándose en 1992 en un 14%, porcentaje similar al de Polonia y dos veces más bajo que el de Hungría.

Ha sido en materia presupuestaria donde el Gobierno ha encontrado más dificultades para lograr los objetivos fijados. En un entorno tan cambiante, las previsiones sobre gastos e ingresos recogidas en los presupuestos rara vez se han cumplido. A pesar de haberse perseguido una política antiinflacionista, que en último extremo había de materializarse en un presupuesto superavitario, las cuentas de la administración, como consecuencia de los factores de incertidumbre, se han saldado en todos los ejercicios fiscales con déficit. La puesta en marcha a principios de 1993 de la nueva reforma fiscal dificulta aún más cualquier predicción sobre el saldo presupuestario a final de año. No obstante, estos déficit no se comparan desfavorablemente con los vigentes en los países de la OCDE.

### 3. 2. Una perspectiva comparada

Para finalizar con esta sección, se comparan las principales variables macroeconómicas en Checoslovaquia con las de los países con economías en transición más próximos, como Hungría y Polonia, y con la media de la OCDE (9).

En lo referente al nivel de actividad, los datos de producción y desempleo no permiten distinguir pautas comunes en los tres países centroeuropeos. Al observar la evolución del PNB, se ve que en dichos países la tendencia común a su reducción se atenúa a partir de 1991, adelantándose Polonia a este cambio en un año. Sin embargo, este paralelismo entre los tres países se quiebra con la tasa de paro ya que, si bien esta tasa crece ininterrumpidamente en Polonia y Hungría, no ocurre lo mismo en Checoslovaquia, donde en 1992 el desempleo cae por debajo de la media de la OCDE. Sorprendentemente, Checoslovaquia, afectada por una contracción del PIB que alcanza en 1992 una cifra de dos dígitos, ve reducida su tasa de desempleo a un nivel en torno al 5%. Sus vecinos, que dan muestras más claras de reactivación de la actividad económica, mantienen, en cambio, una tasa de paro creciente.

El comportamiento de los precios en Checoslovaquia y Hungría ha sido durante la transición bastante parecido. En los dos primeros años, la inflación tuvo una trayectoria alcista, alcanzándose en ambos países una cota máxima en 1991, desde la cual se inicia un suave descenso en el año siguiente. La situación

(9) Los datos referentes a los países de Europa Central han sido extraídos de Lavigne, M. (1993, pág. 121). Una guía para conocer los últimos acontecimientos ocurridos en los ámbitos económico, histórico y político en los antiguos países socialistas puede encontrarse en Jeffries, I. (1993).

inicial era, en cambio, totalmente diferente en Polonia, en donde los precios subieron en 1989 un 650%. Desde ese momento se produce una drástica reducción de la inflación, hasta alcanzar una variación de precios en 1992 del 42%. A pesar de la tendencia a la moderación de las tensiones inflacionistas que se observa en los tres países, sus resultados están todavía muy lejos de la media de la OCDE.

En materia presupuestaria, las diferencias entre los países de la Europa Central y la OCDE son más reducidas. Incluso la comparación fue favorable para los primeros en 1990. De todas formas, en Polonia y Hungría, a partir de esa fecha, la diferencia negativa entre ingresos y gastos se acentúa, obteniéndose en el último ejercicio en ambos países unos resultados presupuestarios sensiblemente peores a la media de la OCDE. A pesar de que este empeoramiento también se ha dado en la antigua Checoslovaquia, los déficit presupuestarios, expresados como porcentaje del PIB, han sido inferiores a los de la OCDE.

Durante la transición no se han producido marcados desequilibrios externos en estos tres países centroeuropeos. Hungría, que partía en 1989 con un saldo negativo en su Balanza por Cuenta Corriente de 1.400 millones de dólares, ha registrado desde entonces unos superávits crecientes, hasta alcanzar los 500 millones de dólares en 1992. Las operaciones corrientes con el exterior de Checoslovaquia también se han saldado positivamente desde el inicio de la reforma, si se exceptúa el déficit de 1.100 millones de dólares en 1990. Estos superávits han oscilado desde los 400 millones de dólares en 1989 hasta los 1.000 millones de 1991 y 1992. En Polonia el saldo de la Balanza por Cuenta Corriente ha seguido un comportamiento

Gráfico n.º 1: Crecimiento del PNB

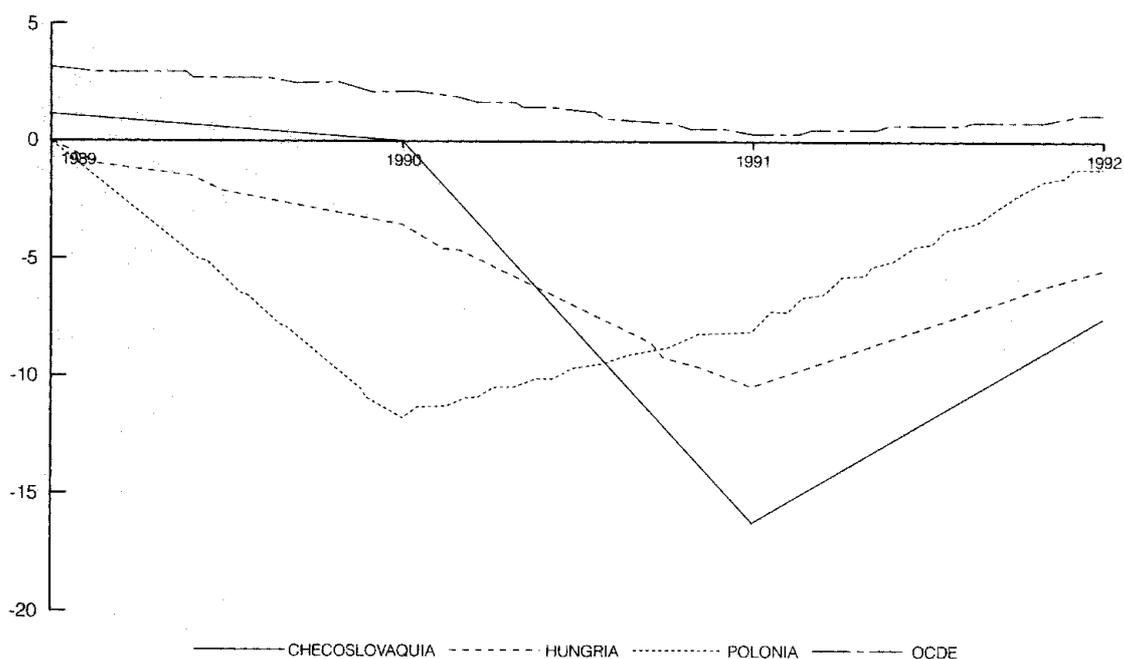
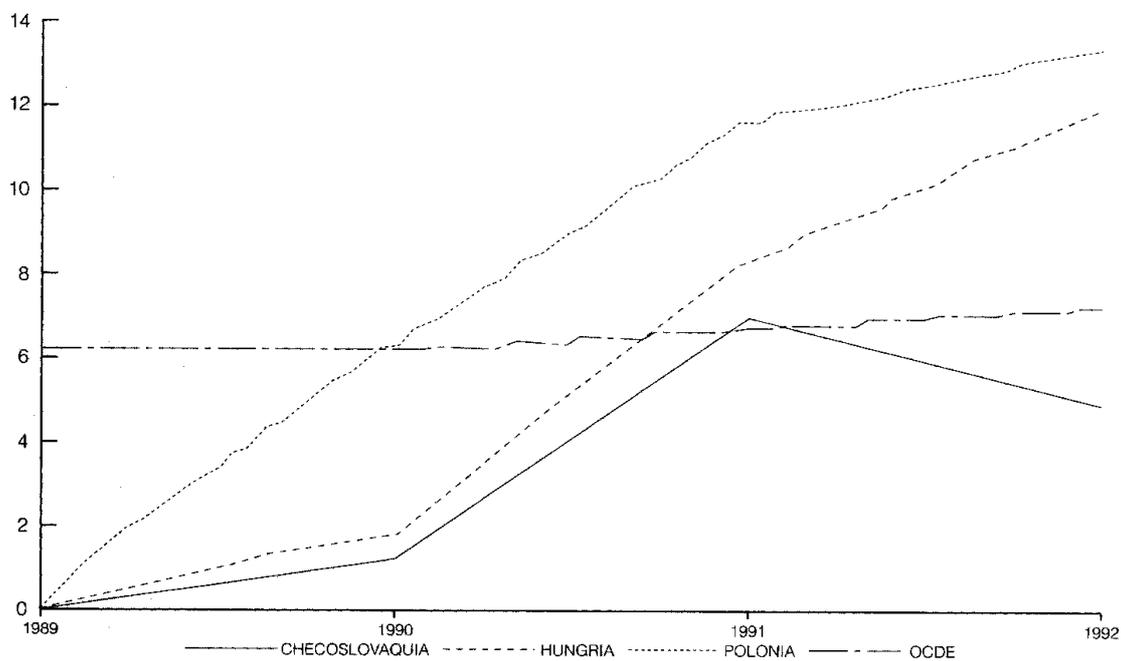


Gráfico n.º 2: Tasa de desempleo



errático. A un saldo negativo de 1.800 millones en el primer año de reformas, le siguió un superávit de 700 millones en 1990. El signo del saldo de la de

Balanza por Cuenta Corriente volvió a cambiar en 1991, obteniéndose un resultado

Gráfico n.º 3: Tasa de inflación

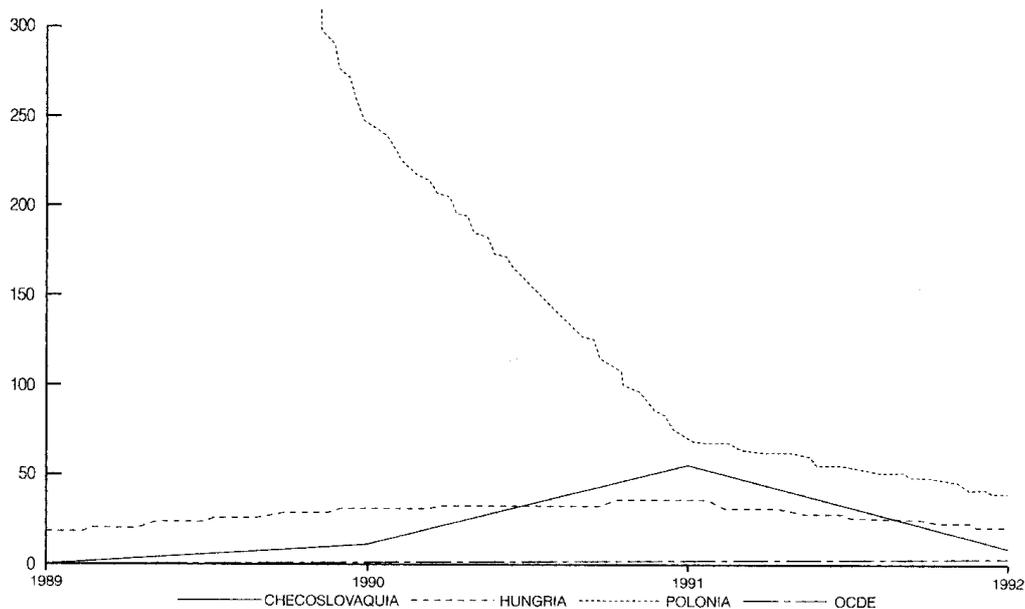
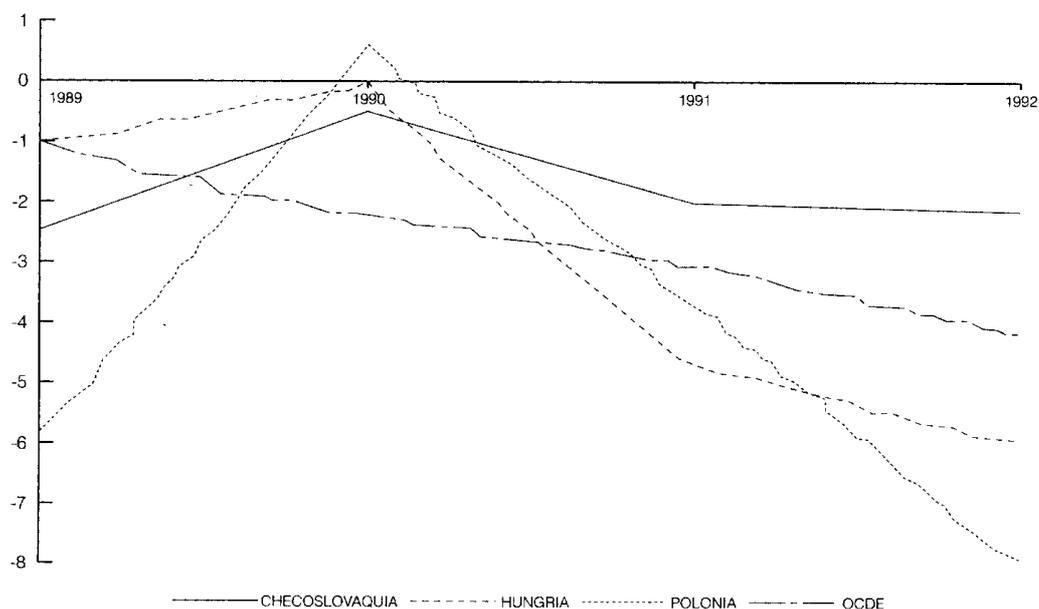


Gráfico n.º 4: Saldo presupuestario



negativo de 2.200 millones. Finalmente, 1992 acabó con dicha balanza prácticamente equilibrada.

A modo de breve conclusión general, de la comparación con la media de la OCDE se puede observar que, de los tres

países, es Checoslovaquia el que presenta una mayor similitud en términos de inflación, saldo presupuestario y tasa de paro. Sin embargo, es también el que más acentuadamente ha visto caer su producción en los dos últimos años.

#### 4. ESTABLECIMIENTO DE UNA RED DE PROTECCIÓN SOCIAL

Una de las principales tareas que se ha asignado al Estado moderno es asegurar a sus ciudadanos, en la medida de lo posible, unos niveles satisfactorios de prestaciones sociales. En la extinta República Federativa Checa y Eslovaca la sanidad pública, así como la Seguridad Social que cubría el sistema de pensiones (pensión de vejez, pensión para supervivientes y pensión de invalidez) y las prestaciones por enfermedad, eran financiadas con cargo a los presupuestos del Estado (10). El seguro de desempleo no era necesario en las economías socialistas, ya que esta forma de protección la asumían implícitamente las empresas estatales, empleando, en muchos casos, unos efectivos laborales superiores a los necesarios.

Una de las condiciones para llevar a buen puerto el programa de reformas ha sido el mantener el apoyo social al mismo. En un plano asistencial, esto ha supuesto, por un lado, el mantenimiento de los programas de protección social existentes durante el anterior régimen, es decir, el seguro de enfermedad, el sistema de pensiones, la asistencia sanitaria gratuita y las ayudas a la familia y, por otro, el establecimiento de un seguro de

---

(10) Para un análisis de los aspectos sociales en Europa Central y del Este, ver Deacon, B. (1992). Entre otras cuestiones, esta obra analiza los sistemas de protección social existentes en los antiguos países socialistas.

desempleo que amortiguase los efectos de este problema desconocido en el antiguo sistema socialista. El alcance de estos programas está condicionado por unas políticas de equilibrio presupuestario y un contexto económico recesivo.

##### — Programa de Seguro de Desempleo:

El esquema inicial se puso en marcha inmediatamente después de la "revolución de terciopelo". El programa concedía a toda persona despedida o que acabara de graduarse, un año de seguro de desempleo de acuerdo con los siguientes criterios:

- a) Durante los seis primeros meses de paro, el 60-65% del sueldo medio del último año.
- b) Durante los segundos seis meses de paro, el 50% del sueldo medio.
- c) En caso de acudir a algún curso de formación, el 70% del sueldo medio.

Además, ciertos colectivos fuera del mercado laboral, tales como las beneficiarias de las pensiones de viudedad, ex-miembros del ejército, los demandantes de empleo y las personas en tratamiento médico, podían también tener derecho al cobro del seguro de desempleo.

Este primer programa tuvo que ser replanteado, tanto por el uso abusivo que se hizo del seguro como por las limitaciones presupuestarias. En enero de 1992, se acordaron medidas restrictivas, tales como el endurecimiento de las condiciones para el cobro del seguro, la limitación de su duración a seis meses y la disminución de las cuantías del mismo (Asociación Internacional de Seguridad Social, 1991, pág. 90).

De cualquier forma, y a la vista de la evolución de la tasa de paro, puede afirmarse que el sostenimiento de altos niveles de empleo en empresas públicas deficitarias es, hoy por hoy, el recurso principal del gobierno para garantizar, en

una situación de fuerte contracción de la actividad económica, un nivel mínimo de renta a la ciudadanía.

La prestación de desempleo no es administrada por los organismos de la Seguridad Social y se paga con los recursos de un fondo de reserva especial del presupuesto del Estado. Sin embargo, está estudiándose la posibilidad de establecer una caja de desempleo separada, alimentada con las contribuciones de los asalariados, los empresarios y el gobierno.

— *La Seguridad Social:* Teniendo como principio la necesidad de mantener el tipo de prestaciones que existían al comienzo de la transición democrática, el gobierno de la República Federativa Checa y Eslovaca optó por la reforma del sistema de Seguridad Social. Una reforma que pretende complementar un régimen básico obligatorio para toda la población activa, con la participación en programas voluntarios de protección social.

En enero de 1992, el gobierno aprobó los principios de un nuevo sistema de financiación del régimen básico de la Seguridad Social según los cuales se crearía una caja autónoma, totalmente independiente del presupuesto del Estado. Su financiación correría a cargo de las cotizaciones de empresarios y empleados y estaría garantizada por el Estado. Por su parte, los regímenes complementarios de carácter voluntario se financiarían sobre la base de reservas de capital, sin intervención del Estado.

## **5. ESTRUCTURA ECONÓMICA: SITUACIÓN ACTUAL Y RETOS DE FUTURO**

El objetivo último de las reformas liberales es mejorar el bienestar social,

incrementando los ingresos de la población y permitiendo una mayor capacidad de elección en cuanto a la adquisición de bienes y servicios. Con la adopción de las reglas de una economía de mercado se espera alcanzar a medio plazo una estructura económica comparable a las occidentales, con empresas capaces de alcanzar altos niveles de productividad y de adaptarse con flexibilidad a lo que los consumidores demanden.

En el momento actual, las economías checa y eslovaca son un híbrido donde se juntan, por un lado, una legislación económica de inspiración capitalista y, por otro, unas economías que sólo han dado los primeros pasos hacia su equiparación con las economías de corte occidental. Efectivamente, la no aplicación de la ley de quiebra ha permitido la supervivencia de las empresas con pérdidas, no dándose incentivos para la reestructuración del aparato productivo. A esta situación de parálisis también ha contribuido el retraso acumulado en la primera tanda del proceso de privatización. La situación de incertidumbre creada por este hecho provocó la caída de la inversión y la perpetuación de las tradicionales prácticas de gestión empresarial.

A continuación se efectúa un análisis de los elementos definitorios de la estructura económica checoslovaca, señalando, desde una perspectiva comparada, las divergencias que presenta en relación con las economías capitalistas más avanzadas y las economías en transición de Centroeuropa.

### **5 1 División sectorial de la economía**

Muchas de las características de la economía reflejan el énfasis puesto durante el sistema de planificación

central en la rápida acumulación de capital y en el desarrollo extensivo, en vez de en el incremento de la productividad del trabajo en la industria. Se dio prioridad a la industria pesada y a la de defensa en detrimento de la producción de bienes de consumo y de los servicios. El resultado fue que casi un 30% de la industria se dedicaba, al inicio de las reformas, a la producción de bienes de equipo (Burda, M., 1991, pág. 115). Otras industrias básicas como el sector químico o la metalurgia tenían un peso relativo importante en la composición de la producción industrial, con un 20 y 12%, respectivamente, de la misma. La industria en su conjunto ocupaba el 46% del empleo total. Por otro lado, los incentivos para mejorar la productividad de la agricultura eran escasos, por lo que este sector retuvo grandes cantidades de mano de obra, ocupando, en 1989, el 11% de la población activa. Así pues, Checoslovaquia sufría un retraso considerable en el proceso de terciarización que se había dado en las últimas décadas en los países capitalistas más desarrollados. Si, como se pretende, el actual proceso de transformación supone una modernización del aparato productivo, los excedentes que surjan de la reestructuración de la industria y la agricultura habrán de ser absorbidos por un, todavía, infradesarrollado sector servicios.

Este proceso de terciarización deberá estar acompañado por un reajuste de la estructura productiva que resuelva el grave problema de la falta de adecuación entre los niveles de costes internos y los precios relativos vigentes a nivel mundial. Dicho problema tiene su origen en las distorsiones provocadas durante el anterior sistema económico por la incapacidad para establecer una estructura coherente de precios. Esto, a su vez, fue consecuencia, por una parte, de las

subvenciones estatales, equivalentes al 16% del PIB en 1989, y, por otra, de la política proteccionista frente al exterior. Según un estudio de Hughes y Hare (1991), las distorsiones de precios a finales del último decenio alcanzaron niveles muy altos. El estudio sugiere que, a los precios relativos vigentes a nivel mundial, los sectores en los que el coste de los factores de producción superaría el valor del producto, es decir el valor añadido sería negativo, representarían el 20% de la producción manufacturada. Atendiendo a los datos sobre producción y empleo disponibles para el periodo de la transición, puede afirmarse que las medidas liberalizadoras han afectado negativamente a la producción de empresas escasamente competitivas. Sin embargo, este repliegue productivo no ha venido acompañado por despidos. En general, las empresas han optado por reducir costes mediante disminuciones de los salarios reales, lo cual ha permitido mantener altos niveles de empleo. La adecuación de los salarios a la productividad permite acceder a ciertos niveles de competitividad, pero resta incentivos al abandono de actividades poco rentables y muestra una actitud defensiva ante el proceso de cambio. La lentitud en el proceso de privatización, con sólo un 20% del PIB en el sector privado en 1992, ha jugado un papel importante en la resistencia del aparato productivo al cambio, ya que las pérdidas de las grandes empresas estatales han sido sufragadas por el erario público o por un sistema bancario en gran medida de propiedad pública. La reciente finalización de la primera tanda de privatizaciones de grandes empresas en junio de 1993 varía sustancialmente el panorama de la propiedad empresarial, pero la cuestión de si los nuevos accionistas privados serán capaces de establecer una gestión más eficiente sigue abierta.

## 5.2. El sistema bancario

También aquí ha podido detectarse una actitud inmovilista. Cuando los bancos comerciales públicos recogieron en 1991 la actividad comercial abandonada por el Banco Nacional, se encontraron con grandes sumas prestadas a empresas insolventes. La reacción de estos bancos no fue declarar fallidos esos créditos, lo que hubiera puesto en peligro su propia solvencia, sino que optaron por renovar los créditos, capitalizando los intereses. Resulta de ello, que las grandes compañías fuertemente endeudadas siguen recibiendo fondos mientras que las empresas nuevas y prometedoras encuentran dificultades de financiación (Blaha, J., 1992, pág. 201). Es decir, el sistema bancario no está dirigiendo el ahorro privado hacia actividades generadoras de riqueza y, por ello, está incidiendo de forma negativa en las perspectivas de crecimiento del país. La privatización del sistema bancario parece ser la respuesta a la falta de rigor en la concesión de créditos. Pero para ello, es necesario proceder al saneamiento de los préstamos de mala calidad heredados del pasado y dotar a la banca de fondos propios suficientes. Como ya se ha mencionado, las autoridades han tomado las primeras medidas en esa dirección, pero todavía es pronto para conocer la reacción del sistema bancario a las mismas.

En la actualidad, el mercado bancario está dominado en cada república por una caja de ahorros, en donde se depositan los ahorros familiares, y por un banco comercial, que se dedica a conceder préstamos a las empresas. A pesar de que la ley permite a ambos tipos de instituciones prestar el mismo tipo de servicios a sus clientes, las cajas de ahorro centran su actividad en torno al

ahorro familiar, quedando las relaciones con las empresas en la esfera de la banca comercial. Es decir, la universalización de los servicios prestados por estas instituciones está lejos de conseguirse. La presencia, tanto de una incipiente banca privada como de una banca extranjera concentrada en operaciones muy concretas, no altera el panorama general de un sector bancario con un fuerte grado de especialización que inhibe la competencia en el sector (OCDE, 1991, pág. 101). Esta falta de competencia se traduce en unos márgenes comerciales muy altos que, si bien van en detrimento del sector productivo de la economía, están permitiendo al conjunto del sector bancario dotarse de fondos propios sin necesidad de acudir a las ayudas del Estado.

## 5.3. Los intercambios exteriores

Los intercambios comerciales con el exterior, para un país de las dimensiones de Checoslovaquia, con una industria fuertemente implantada y medianamente avanzada, son de vital importancia para determinar la especialización productiva del país. Con la liberalización del sector exterior y la liquidación del CAME, los intercambios se efectúan a precios mundiales y en moneda convertible. Desde el punto de vista del control de divisas, esta liberalización supone la convertibilidad interna de las operaciones corrientes, es decir, el libre acceso de los importadores a divisas para realizar sus operaciones comerciales. Sin embargo, los movimientos de capital privado siguen estando sujetos a fuertes controles por parte de la Administración, pretendiendo con ello evitar salidas masivas de capitales al exterior. Además, con una política de tipo de cambio estable, como la que siguió Checoslovaquia, la

liberalización del movimiento de capitales hubiera limitado la autonomía de la política monetaria del Gobierno (Poret, P., 1992, pág. 50).

Al inicio de la transición, las exportaciones tenían un peso relativamente elevado en la economía, con un ratio exportación/PIB del 27%. Desde entonces se han producido tres hechos notables: una contracción del valor total de los intercambios comerciales, una pérdida de importancia relativa del comercio con los países del CAME y un deslizamiento de las exportaciones hacia productos de bajo valor añadido (Landesmann, M., 1991, pág. 57).

El valor total de los intercambios comerciales se contrajo, en los años 1990 y 1991, un 30%. En 1989, tanto las exportaciones como las importaciones, alcanzaron cifras ligeramente superiores a los 15.000 millones de dólares, arrojando la Balanza Comercial un superávit de 250 millones de dólares. Dos años después, las exportaciones habían caído hasta los 10.900 millones y las importaciones hasta los 10.500 millones. Aunque en 1992 la caída de las exportaciones se detuvo y las importaciones incluso crecieron hasta los 11.500 millones, estas cifras son muy inferiores a las correspondientes al período final del sistema comunista. Este hecho viene a significar que, si bien se han abierto nuevos mercados en los países desarrollados, éstos han sido insuficientes para paliar el hundimiento de las salidas tradicionales en Europa del Este (Lemoine, R, 1992, pág. 37; Aghevli, B. , 1992, pág. 23).

Como se acaba de mencionar, un segundo fenómeno a destacar es la progresiva disminución del peso relativo de los intercambios con los países del CAME, en beneficio de un porcentaje

cada vez mayor, sobre el volumen total, de los intercambios comerciales con los países occidentales. Esta reorientación geográfica del comercio se ha materializado de distinta manera, bien nos refiramos a las exportaciones o a las importaciones. En el caso de las primeras, la mayor significación de las ventas en los países occidentales ha venido acompañada de una reducción en la entidad de los mercados de Europa Oriental y, sobre todo, de la CEI —Gráfico n.º 5— (Szamuely, L, 1993, pág. 151). En lo que respecta a las importaciones, el incremento en el peso específico de las compras en los países occidentales ha discurrido de manera paralela a la drástica reducción del porcentaje de las adquisiciones checoslovacas en Europa Oriental. Hay que destacar que, además de los países occidentales, también los de la CEI han aumentado, aunque más moderadamente, su cuota de mercado — Gráfico n.º 6—. No es ajena a este hecho la dependencia energética y de materias primas del país con respecto a Rusia. Al observar la evolución de las importaciones, contenida en el Cuadro n.º 3, puede verse como las únicas partidas con variaciones positivas desde 1989 son las del petróleo y sus derivados y las de minerales, fueles y lubricantes.

Asimismo, la reorientación geográfica del comercio ha traído consigo una recomposición de las exportaciones hacia productos de bajo valor añadido. Las exportaciones hacia sus ex-socios socialistas estaban fuertemente especializadas en bienes de equipo y material de transporte, productos de alto valor añadido en los que Checoslovaquia disfrutaba de una ventaja comparativa en el seno de la comunidad socialista. Este tipo de mercancías constituían el 58% de las exportaciones a los antiguos países socialistas. La situación era muy diferente

Gráfico n.º 5: **Exportaciones**

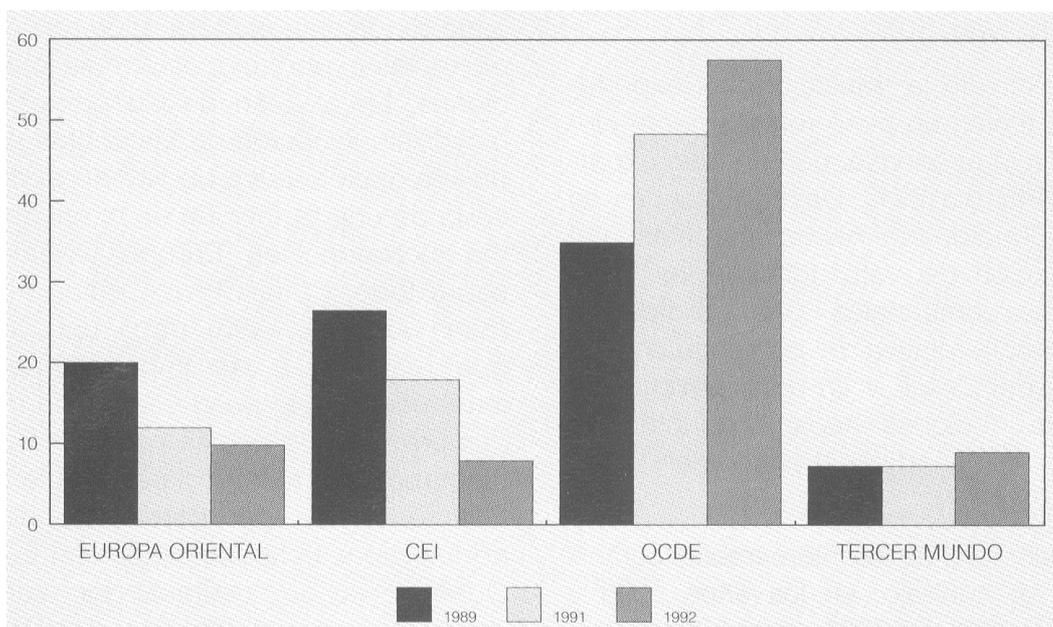
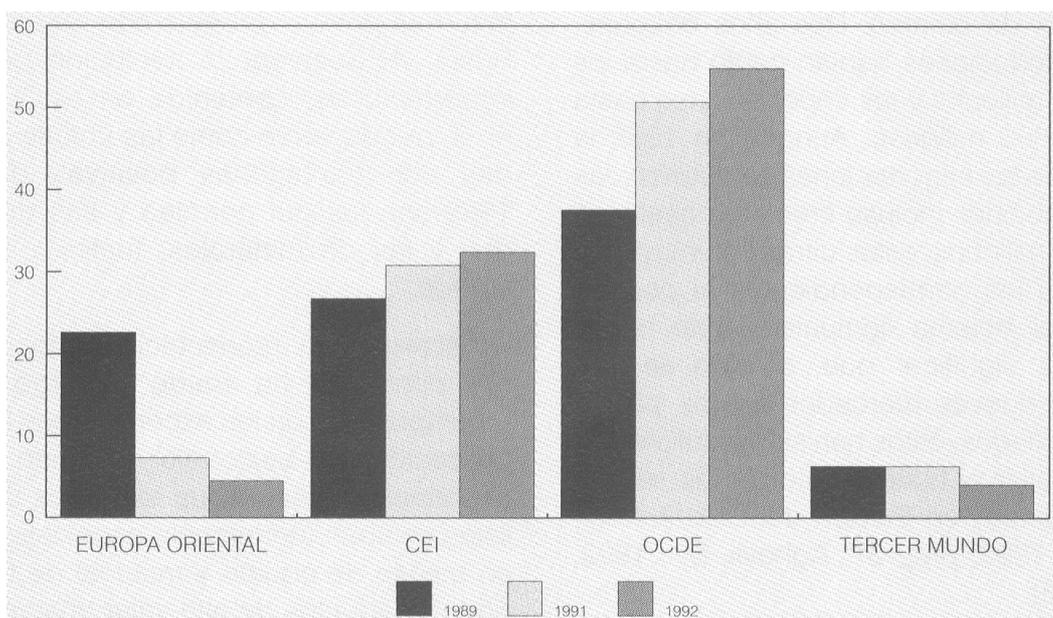


Gráfico n.º 6: **Importaciones**



en los mercados occidentales, donde los bienes de equipo y material de transporte apenas suponían un 20% de las exportaciones checoslovacas. La

salida de estos productos en Occidente viene determinada por la calidad, la adaptación a las necesidades

**Cuadro n.º 2. Composición de las exportaciones**

(Millones \$)

Descripción	1989	1990	1991	1992
Productos Agropecuarios Materias	567	744	746	850
Primas Productos Químicos	1.042	1.283	970	910
Productos Manufacturados Básicos	1.229	1.092	1.082	1.130
Bienes de equipo y transporte	2.809	3.243	3.073	3.010
Resto de Productos	7.035	6.416	4.696	2.970
	2.212	1.680	1.423	1.330
<b>TOTAL</b>	<b>14.894</b>	<b>14.454</b>	<b>11.990</b>	<b>10.200</b>

Fuente: Estadísticas del FMI.

del cliente o la disponibilidad de una buena red de comercialización, aspectos todos ellos ajenos a la cultura industrial checoslovaca.

Confirmando la trascendencia del nuevo marco internacional, el Cuadro n.º 2 muestra que el descenso en el volumen de exportaciones se debe exclusivamente al retroceso en un 57% en las exportaciones de bienes de equipo y

material de transporte. En cambio, es en los sectores tradicionales con poco valor añadido, como el de la alimentación, el químico, el textil, el de las materias primas y el metalúrgico, donde las expectativas exportadoras a corto plazo son más claras. Las repúblicas checa y eslovaca poseen una tradición en la venta de este tipo de productos a Occidente, ya que era lo que preferentemente vendían en los países desarrollados durante el

**Cuadro n.º 3. Composición de las importaciones**

(Millones \$)

Descripción	1989	1990	1991	1992
Productos Agropecuarios	1.204	1.143	926	655
Materias Primas	4.002	3.680	3.004	3.950
Productos Químicos Productos	1.269	1.333	1.453	1.010
Manufacturados Básicos	2.809	3.243	3.073	3.010
Bienes de equipo y transporte	5.281	5.271	4.950	2.800
Resto de Productos	1.073	1.483	1.624	695
<b>TOTAL</b>	<b>14.593</b>	<b>14.226</b>	<b>13.271</b>	<b>10.100</b>

Fuente: Estadísticas del FMI.

período comunista. Por ello, en estos casos, los canales de comercialización están más sólidamente establecidos. Además, al ser productos que compiten en precios, la fuerte depreciación de la moneda en 1990 proporcionó a lo mismos, de una manera coyuntural, una mejora sustancial de su situación competitiva a nivel internacional.

Existe, pues, el peligro de que la búsqueda de mercados de exportación lleve al afianzamiento de sectores tradicionales, situación que coartaría la modernización del aparato productivo, limitando las posibilidades de crecimiento en el futuro.

Ante esta eventualidad, han surgido opiniones discrepantes de las tesis liberales de los actuales gestores de la política económica, exigiendo una política industrial más activa. Basan sus críticas en la afirmación de que las políticas anti-intervencionistas, concebidas para países en vías de desarrollo, cuya preocupación fundamental es el crecimiento, son inadecuadas para un país que, disponiendo de un stock de capital considerable y una mano de obra altamente cualificada, tiene su problema principal en la reestructuración y modernización de su aparato productivo. Según esta corriente de opinión, una reestructuración que se limitara al cierre de las empresas no rentables supondría la eliminación de sectores tradicionales, cuyo abandono podría llevar al país al subdesarrollo. Sería necesaria, pues, una política industrial que diera cierto margen de maniobra a estas industrias para su reestructuración (Komarek, V., 1993, pág. 58).

La magnitud de la caída en la producción causada por el paquete de medidas liberalizadoras, la resistencia al cambio mostrada por el aparato productivo, los datos sobre la evolución

sectorial de las importaciones y el enfriamiento del entusiasmo reformador pueden reforzar estas tendencias intervencionistas en un futuro cercano y no sería de extrañar la aparición de una política industrial gubernamental más activa.

#### 5.4. Una perspectiva comparada

Los datos incluidos en el Cuadro n.º 4 permiten situar la estructura económica de Checoslovaquia en perspectiva. La comparación con los países ex-socialistas de Europa Central y con los de la OCDE hace posible valorar los rasgos principales de su economía en relación, por una parte, con su entorno más próximo y, por otra, con el mundo desarrollado. Puede adelantarse que, tanto las estimaciones de tipo económico como los indicadores sociales más representativos del nivel de vida, parecen sugerir un desarrollo de Checoslovaquia superior al de Hungría y Polonia, pero netamente inferior al de la OCDE.

La primera parte de esta afirmación puede juzgarse como contradictoria a la luz de algunos de los datos expresados en el citado cuadro. En efecto, Hungría es el país principal en términos de PNB per cápita en 1991. Sin embargo, es necesario mencionar que a comienzos de las reformas, tan sólo dos años antes, era precisamente Checoslovaquia la que ostentaba los mejores resultados en relación con este indicador. Sin duda, la diferente magnitud de los procesos inflacionarios y las devaluaciones en los países que consideramos ha privado de parte de su significación a la comparación de cifras expresadas en precios y dólares de 1991. Mucho más relevante resulta la comparación con el PNB per cápita medio de la OCDE. La diferencia entre los 2.470 \$ de Checoslovaquia y los 21.530 \$ de la OCDE

Cuadro n.º 4. Indicadores económicos y sociales

Año 1991	RFCS	HUNGRÍA	POLONIA	OCDE
<b>INDIC. ECONÓMICOS</b>				
PNB per capita \$	2.470	2.720	1.790	21.530
Exportaciones % del PNB	42	36	22	15
Estructura sectorial				
Agricultura	12	15	24	8
Industria	44	39	31	30
Servicios	43	45	44	62
Empresas priv. % del PNB (1)	3	15	15	70-80
<b>INDIC. SOCIALES</b>				
Coches por 1000 hab	122	153	74	385
Teléfonos por 1000 hab	246	152	122	542
Esperanza de vida	72	70	71	77
Mortalidad infantil (2)	11	16	15	8

(1) Año 1989. (2) Muertes por mil nacimientos.  
Fuente: Estadísticas de la OCDE.

es verdaderamente abismal. Pone de relieve la penosa realidad de las economías de Centro Europa, entre ellas la checa y la eslovaca, y el largo camino que habrán de recorrer para alcanzar niveles de bienestar próximos a los del Occidente europeo.

El grado de dependencia de Checoslovaquia de los mercados exteriores es el mayor de los tres países centroeuropeos. Sus exportaciones representan el 42% de su PNB, en tanto que las húngaras suponen el 36% y las polacas sólo el 22%. En relación con la OCDE, Checoslovaquia también se muestra como una economía muy abierta, siendo la aportación de las exportaciones al PNB el triple de la media de la OCDE.

A tenor de la distribución sectorial del empleo, la estructura ocupacional en Checoslovaquia presenta ciertas características propias. Comparada con la de Hungría y Polonia, cabe apreciar en el caso checoslovaco una destacada especialización industrial. En sentido contrario, su agricultura posee unas dimensiones más reducidas. Tomando en consideración la media de la OCDE, la especialización industrial de Checoslovaquia aparece más acentuada. El 44% de la población ocupada en la industria contrasta fuertemente con el 30% de la OCDE. La situación se invierte en el sector servicios. En este caso, Checoslovaquia, al igual que Polonia y Hungría, muestra un grado de terciarización de su economía bastante

modesto. De hecho, el porcentaje de población ocupada en actividades de este tipo está 20 puntos por debajo de lo que constituye la pauta en los países de la OCDE.

Ya se ha señalado la baja participación del sector privado en el PNB como uno de los principales inconvenientes con que Checoslovaquia se enfrentaba al inicio del proceso de reformas. En 1989, el sector privado representaba el 3% del PNB, es decir, un porcentaje cinco veces inferior al de Hungría y Polonia. La privatización a pequeña y a gran escala, esta última todavía por concluir, ha elevado la parte del PNB generada por el sector privado en la república checa hasta el 44% a finales de 1993. A pesar de este aumento, el sector privado en la economía de dicha república, y más aún en la de Eslovaquia, dista mucho de alcanzar la presencia que el mismo tiene en los países de la OCDE.

Los indicadores sociales tienden a corroborar la afirmación relativa al mayor grado de desarrollo de Checoslovaquia. En casi todos ellos, este Estado se sitúa por encima de sus dos vecinos centroeuropeos. Sin embargo, la comparación con los indicadores sociales de la OCDE vuelve a mostrarse claramente desfavorable para las sociedades checa y eslovaca. Cabe destacar, por la significación atribuida a los mismos por la ideología oficial de los países socialistas, los malos resultados relativos obtenidos por la sociedad checoslovaca en indicadores como la esperanza de vida y la mortalidad infantil, en comparación con la media de la OCDE. El contraste de datos tampoco es favorable en el terreno educativo. El número de jóvenes checoslovacos que asistía a instituciones de educación

superior era en 1991 la mitad que en los países de la OCDE.

## 6. CONCLUSIONES

Cuando, tras las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los países de Europa Central y del Este, se planteó en los mismos la necesidad de sustituir las estructuras económicas socialistas por otras de corte capitalista, los analistas, en general, consideraron la transición en la antigua Checoslovaquia como la más viable. A pesar de los obstáculos estructurales, mencionados en la introducción, que su economía presentaba para la reconversión al capitalismo, la larga tradición industrial del país avalaba una cierta confianza en la capacidad para superar las dificultades que el tránsito a una economía de mercado llevaba consigo.

No obstante, deben resaltarse las dificultades asociadas al proceso de reformas. Para los países socialistas, el paso de un sistema planificado a una economía de mercado representaba una empresa sumamente compleja. Superaba con creces los problemas que supuso para los países de Europa Occidental la reconstrucción de su aparato productivo tras la Segunda Guerra Mundial. A la obsolescencia de buena parte del sistema productivo, producida por la entrada en vigor de criterios de competencia, se añadió la ausencia de familiaridad con políticas y técnicas de gestión características de la economía capitalista. El fuerte retroceso productivo que siguió a la apertura económica de estos países ha permitido confirmar el gran esfuerzo que para este tipo de economías representaba su adaptación al nuevo

marco económico. En el caso de Checoslovaquia, esta caída de la actividad económica ha supuesto el descenso en una cuarta parte de su PNB, en el periodo que va desde el comienzo de la revolución democrática hasta la disolución de la Federación.

El consecuente descenso en el nivel de bienestar de la población, así como el incremento de la notable distancia que separaba el nivel de renta de los antiguos países socialistas del nivel de los países de la OCDE, se han traducido en una desmovilización social entorno a las reformas. Es interesante señalar que, como reacción ante las circunstancias apuntadas, en Polonia y Hungría, en elecciones celebradas recientemente, los antiguos partidos comunistas han resultado los más votados.

Durante los tres años que antecedieron a la disolución de Checoslovaquia, las políticas puestas en marcha sentaron las bases para el desarrollo de una economía de mercado mediante la privatización de las empresas públicas, la liberalización de los precios y los intercambios comerciales con el exterior y el establecimiento de un nuevo marco jurídico e institucional acorde con las exigencias de un sistema capitalista desarrollado. Además, la política económica permitió al país disfrutar de una notable estabilidad macroeconómica. La inflación se redujo hasta el 12%, el déficit público no superó el 2% del PNB y la Balanza por Cuenta Corriente no se saldó con graves desequilibrios. Pese a estos logros, a finales de 1992, aún quedaban problemas importantes pendientes. Su resolución habrá de condicionar el funcionamiento satisfactorio de las economías checa y eslovaca. Entre ellos, cabe indicar la reestructuración o cierre de empresas no competitivas, la consolidación de una

Seguridad Social menos dependiente de los Presupuestos del Estado y el saneamiento y privatización del sistema bancario. A más largo plazo, tendrá que darse una recomposición de la estructura sectorial de la economía, aumentando el peso relativo del sector servicios a expensas de la agricultura y la industria. Asimismo, es necesario llamar la atención sobre algunas manifestaciones negativas observadas en el proceso de reorientación del comercio exterior hacia el mundo occidental. Cabe apuntar una tendencia hacia la concentración de las exportaciones en productos de bajo valor añadido. Dicha tendencia ha de ser invertida si se quiere evitar el deslizamiento del aparato productivo del país hacia estructuras propias del Tercer Mundo.

Desde la independencia, la situación evoluciona de una manera divergente en cada una de las repúblicas que surgieron de la antigua Checoslovaquia. La República Checa ha optado por una política continuista en el terreno de las privatizaciones, lanzando la segunda y última fase de la privatización a gran escala, y en la aplicación rigurosa de los instrumentos de política económica. Esto último no le ha impedido, según los datos más recientes, volver a unas tasas positivas de crecimiento económico. Eslovaquia, donde el coste producido por el cambio económico ha sido más acusado, ha relajado su política fiscal, tendencia que ya se apuntaba en 1992, y su política monetaria, sin que por ello se haya invertido la caída de la producción. Asimismo, la privatización de las empresas públicas está prácticamente congelada.

Sin duda, el aspecto más negativo del proceso de reformas ha sido el repliegue productivo que aleja aún más la

aspiración última de las autoridades checas y eslovacas al emprender las reformas económicas: equiparar el bienestar y desarrollo de sus pueblos con

el de los países del mundo occidental. En último término, el éxito o fracaso del proceso vendrá determinado por el grado de cumplimiento de dicha aspiración.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGHEVLI, B., BORENSZTEIN, E. y VAN DER WILLIGEN, T. (1992): *Stabilization and Structural Reform in the Czech and Slovak Federal Republic*. FMI.
- Asociación Internacional de Seguridad Social (1991): "Mundo". *Revista Internacional de Seguridad Social*, vol. 73, n.º 4, págs. 73-102.
- BLAHA, J. (1992): "L'Anée Economique: le 'Fort en Thème' de la Transformation". *Notes et Etudes Documentaires*, n.º 4964-65, págs. 200-206.
- BURDA, M. (1991): "Labour and Product Markets in Czechoslovakia and the ex-GRD: A Twin Study". *European Economy*, Edición Especial n.º 2, págs. 111-128.
- BUGAJSKI, J. (1993): *Nations in Turmoil. Conflict and Cooperation in Eastern Europe*. Westview Press. San Francisco.
- DEACON, B. (1992): *The New Eastern Europe: Social Policy Past, Present and Future*. Sage Publications. Londres.
- DEMBINSKI, P. H. (1988): *Les Economies Planifiées. La Logique du Système*. Editions du Seuil. Paris.
- FRYDMAN, R., RAPACZYNSKI, A. y EARLE, J. (1993): *The Privatization Process in Central Europe*. Central European University Press. Londres.
- GROSFELD, I., HARÉ, P. (1991): "Privatization in Hungary, Poland and Czechoslovakia". *European Economy*. Edición Especial n.º 2, págs. 129-156.
- HOLCBLAT, N. (1992): "Europe Central et Orientale: Des Situations de plus en plus Diversifiées". *Economie et Statistique*, n.º 260, págs. 29-36.
- HUGHES, G., HARE, P. (1991): "Competitiveness and Industrial Restructuring in Czechoslovakia, Hungary and Poland". *European Economy*, Edición Especial n.º 2, págs. 83-110.
- JEFFRIES, I. (1993): *Socialist Economies and Transition to the Market*. Routledge. Londres y Nueva York.
- KOMAREK, V. (1993): "Czech and Slovak Federal Republic: A New Approach", págs. 58-106, en PORTES, R. (Ed). *Economie Transformation in Central Europe*, Centre for Economic Policy Research & Office for Official Publications the European Communities, Londres.
- LANDESMANN, M., NESPOROVA, A., SZEKELY, I. (1991): "Industrial Restructuring and the Reorientation of Trade in Czechoslovakia". *European Economy*, Edición Especial n.º 2, págs. 57-82.
- LAVIGNE, M. (1993): "Comparación de las Políticas Económicas Aplicadas en Hungría, Polonia y Checoslovaquia". *Información Comercial Española*, n.º 717, págs. 102-122.
- LEMOINE, F., LEROY, O (1992): "Les Echanges des Pays d'Europe Centre-Orientale: l'Ecueil d'une Double Concurrence". *Economie et Statistique*, n.º 260, págs. 37-48.
- MYANT, M. (1993): *Transforming Socialist Economies. The Case of Poland and Czechoslovakia*. Edward Elgar. Londres.
- NACIONES UNIDAS, (1992): *Etude sur la Situation Economique de l'Europe en 1990-1991*. Commission Economique pour l'Europe, Nueva York.
- OCDE (1992): "Evolution dans Certains Pays en dehors de la Zone de l'OCDE". *Perspectives Economiques de l'OCDE*, n.º 52, págs. 133-145.
- OCDE (1991): *Etudes Economiques de l'OCDE. République Fédérative Tchèque et Slovaque*. Paris.
- PORET, P. (1992): "Le Contrôle des changes en Europe Central et Orientale: Une Libéralisation partielle", *Economie et Statistique*, n.º 260, págs. 49-61.
- SVEJNAR, J. (1993): "Czech and Slovak Federal Republic: A Solid Foundation", págs. 21-57, en PORTES, R. (Ed). *Economie Transformation in Central Europe*, Centre for Economic Policy Research & Office for Official Publications the European Communities, Londres.
- SZAMUELY, L. (1993): "El Proceso de Apertura de las Economías de Europa Oriental". *Información Comercial Española*, n.º 717, págs. 143-154.
- VAN BRABANT, J. M. (1992): "Aspectos Económicos de los Derechos de Propiedad y de la Privatización en las Economías en Transición". *Estudio Económico Mundial 1990-1991*, Naciones Unidas, Nueva York, págs. 66-129.
- WILCZYNSKI, J. (1972): *The Economics of Socialism*, 2nd Ed., J. Alien & Unwin, Londres.
- WORLD BANK (1993): *World Tables*. Johns Hopkins University Press, Baltimore & London